

RECENSIONES

AAC 13-14, Córdoba 2002-2003, pp. 485-488

A. Barbet (Dir.):

La Peinture Funéraire Antique.
IV siècle av. J.-C.-IV siècle ap. J.-C. Paris, 2001.

Con motivo de la celebración en la Universidad de Córdoba del Congreso Internacional *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano* en Junio de 2001, se reunieron un buen número de especialistas para debatir y exponer diferentes aspectos y posturas sobre el mundo funerario romano. Entre ellos se encontraba la Dra. A. Barbet quien recientemente había publicado bajo su dirección las actas del último congreso de la AIPMA dedicado a la Pintura Funeraria Antigua. Tanto la Profa. Barbet como el director del Seminario de Arqueología y del citado congreso, el Prof. D. Vaquerizo, consideraron oportuna la realización de una recensión de esta obra como colofón a las intervenciones del congreso, trabajo que me fue encargado y que realizo con orgullo y agradecimiento.

Como indica A. Barbet en su introducción, la andadura de los coloquios internacionales sobre pintura antigua arrancan en 1979 en un Coloquio sobre Arqueología Clásica celebrado en Londres, donde se acuerda la celebración de unas jornadas sobre pintura mural que se desarrollan por primera vez en 1981 en Cambridge bajo la dirección de R. Ling y J. Liversidge. El resultado fue satisfactorio por lo que en 1983 se reedita en Paris, esta vez bajo la dirección de A. Barbet las II Jornadas sobre el tema.

El éxito de estas convocatorias lleva a la creación de la Assotiation Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIMPA) que será la encargada a partir de ese momento de la organización de los coloquios con el deseo de que cada convocatoria se lleve a cabo en un país diferente y tratando un tema específico en cada uno de ellos, sin olvidar un apartado para los últimos trabajos que dé salida al número creciente de investigaciones.

A partir de este momento se celebran el III Coloquio en Avenches (Suiza) bajo la dirección de M. Fuchs en 1986; el IV en Colonia bajo la dirección de R. Thomas y A. Linfert, en 1989; el V, en 1992 en Amsterdam dirigido por E. Moormann; en Bolonia, en 1995 el VI dirigido por D. Scagliarini Corlàita y el presente trabajo constituye la recensión del celebrado en 1998 en Saint-Romain-En-Gal (Viena). El último de los coloquios, el VIII se ha desarrollado con posterioridad en Budapest- Veszprem en el año 2001.

Cada año, como era el deseo de la Assotiation, se ha reflexionado sobre un tema específico: La pintura provincial romana, la funcionalidad de las decoraciones, la pintura figura-

Álvaro CÁNOVAS

tiva, los estilos pompeyanos o la decoración de techos, siempre intentando abarcar diferentes épocas y regiones evitando el eurocentrismo, hecho que a mi parecer está suficientemente garantizado en el volumen que presentamos.

La obra está dividida por etapas: época etrusca, helenística, romana, Egipto y Próximo Oriente y pintura de época tardía a lo que habría que sumar un buen número de trabajos recientes, alejados en algún caso del tema a debatir en el Coloquio.

La pintura funeraria etrusca, alejada ya de los grandes descubrimientos de Tarquinia, entra en una etapa de madurez histórica en la que destacan las nuevas interpretaciones sobre hallazgos tan conocidos como la Tumba de las Olimpiadas realizada J.P. Thuillier, la Tumba de la Reunión a través de la mirada de A. Naso o la Tumba de las Bigas analizada por R. Benassai. Lejos de interpretaciones a primera vista, asistimos a intensos y concienzudos análisis sobre las ricas y simbólicas pinturas etruscas que arrojan algo más de luz sobre esta interesante etapa histórica, al tiempo que evidencia las íntimas conexiones de esta cultura con la *Koiné* mediterránea, esbozando por otra parte lo que van a ser alguno de los temas de la pintura romana como es el caso de la pintura histórica.

Gracias a los nuevos calcos a escala 1/1 realizados entre la Deutsche Forschungsgemeinschaft y la Soprintendenza Archeologica dell'Etruria Meridional, C. Weber-Lehmann analiza las escenas de banquetes funerarios en relación con objetos de la vida mundana: *klinai*, vasos áticos, mostradores, etc., en un nuevo intento de determinar si éstos representan escenas de la vida de los difuntos o bien del banquete fúnebre celebrado tras su muerte.

Dentro del apartado dedicado al mundo helenístico, C. Charatzopoulou realiza un estado de la investigación sobre La pintura funeraria helenística con referencia a las publicaciones, hallazgos, estilos y técnicas así como los proyectos de restauración y puesta en valor de diferentes conjuntos pictóricos mientras que H. Brecoulaki analiza de forma exhaustiva las diferentes representaciones de caballos en las tumbas macedonias de Verghina en el siglo IV a. C.

Entre los recientes estudios destacan por su interés y magistral método la Tumba de Magli en Bulgaria a cargo de A. Barbet y J. Valeva. Descubierta en 1965 y destruida en la actualidad, sólo se ha podido estudiar a través de las fotografías y dibujos realizados por L. Ghétov. Las representaciones de bigas, ánforas panatenaicas, juegos atléticos y armas nos introducen de lleno en el mundo helenístico mediterráneo, del que comparten iconografía y simbología las tumbas 1 y 2 de la necrópolis de Maresha y la tumba de Jasón en Israel presentadas en este coloquio por S. Rozenberg.

De gran interés resultan también los estudios de las tumbas de la necrópolis de Gabbari y Kom El-Chougafa, ambas en Alejandría, como nexo de unión entre las ideas religiosas y ultraterrenas de las sociedades egipcia y helenística de raigambre griega, son las denomina-

das tumbas bilingües. En ellos, A.M. Guimier-Sorbets y M. Seif El-Din analizan tanto los estilos, técnicas y talleres como también la doble representación del mito de la resurrección a través de dos ciclos diferentes, el de Perséfone y el de Osiris. Como conclusión de este unión de influencias greco-egipcias en época romana es de interés el artículo de M. S. Venit sobre las pinturas alejandrinas.

Finalmente y como tránsito entre la pintura helenística y la romana, M. Harari analiza las decoraciones de puertas en las tumbas como representación de los palacios de los señores, idea que veremos representada en casas de Pompeya como la del Fauno.

El grueso principal del Coloquio lo constituye el apartado dedicado al mundo romano, desde el siglo II a. C. con la gran influencia del mundo helenístico hasta las decoraciones funerarias cristianas del siglo IV d. C. Entre las primeras decoraciones destacan los trabajos de V. Iorio sobre la decoración funeraria en Pompeya, el análisis de elementos funerarios de origen helenístico como la Medusa por parte de M. Fuchs, las escenas nilóticas y su relación con la muerte y el sexo a cargo de J. R. Clarke o las escenas históricas presentadas por E. Moormann. Las decoraciones de jardines en el mundo funerario son analizadas por F. Ghedini y M. Salvatori y magistralmente representadas en la tumba de Ashkelon, que nos presenta T. Michaeli. Todos estos trabajos analizan de manera profunda y con gran cantidad de ejemplos algunos de los temas predilectos del arte funerario romano.

Las escenas mitológicas y su relación con el mundo funerario podemos rastrearlas a través del artículo de M.T. Olszewski en el que analiza a través de la obra de Artemidoro los diferentes temas y su simbología dentro del mundo de ultratumba.

N. Blanc nos presenta un estudio sobre varias tumbas gemelas como son los hipogeos de fondo Di Fraia en Pozzuoli y los hipogeos bajo la Iglesia de San Sebastián en Roma. Estos hallazgos nos introducen, por un lado en la interesante cuestión de los modelos decorativos de los talleres y su manera de trabajarlos pero además nos da la oportunidad de internarnos en las ideas que el constructor tenía sobre la muerte y los preparativos de su lecho fúnebre.

Las diferentes tumbas presentadas durante el Coloquio en muy diferentes puntos del Imperio y en fechas totalmente dispares nos dan una idea del volumen de trabajos que se están realizando y de la gran variedad de decoraciones que existen en la actualidad. Se presentan estudios sobre algunas tumbas de grandes necrópolis conocidas como la de Carmona (España) a cargo de C. Guiral y A. Mostalac donde se analiza la Tumba de Tito Urio y Servilia; De la necrópolis de Isola Sacra (Italia) la Tumba C3 a cargo de M. Bedello Tata o la Tumba 19 a cargo de V. Valerio.

También asistimos a la presentación de tumbas inéditas como las de Ostrov en Rumania o una nueva en Qweilbeh en Jordania.

Álvaro CÁNOVAS

Dentro del mundo tardío destacaría el artículo de M. Buhagiar sobre las decoraciones paleocristianas y bizantinas en Malta. Considero que la pintura funeraria cristiana que tanto interés suscita, no está prácticamente representada en este coloquio aún cuando constituye el gran motor de la pintura funeraria de parte del Alto Imperio y sobre todo en época bajoimperial.

Finalmente es interesante esbozar otros trabajos presentados en el Coloquio, fuera de la temática funeraria. Entre ellos destacaría el estudio que sobre la imagen de *Hercules domesticus* en Pompeya hace A. Coralini, la relación de las pinturas murales y los tejidos como mecanismo de difusión de modelos decorativos e ideas por parte de M. Rassart-Debergh y finalmente la hipótesis del V Estilo Pompeyano lanzada por L. Laken para las pinturas derivadas de papeles y tejidos que partiendo del IV Estilo se configura como una moda diferente que seguramente dará que hablar en el futuro.

Para concluir esta recensión me gustaría hacer una reflexión sobre la Arqueología y la Pintura Antigua. En los últimos tiempos asistimos a un auge de la actividad arqueológica en nuestra comunidad que hace que se exhumen gran cantidad de restos pictóricos, algunos de ellos conservados en su posición original. Creo que antes de descubrir alguna de estas decoraciones hay que pararse a pensar que sucederá después. En este y en otros coloquios sobre pintura podemos leer artículos sobre hallazgos realizados hace menos de treinta años y que hoy día han desaparecido por lo que a los historiadores sólo les quedan las fotografías para realizar el estudio, por supuesto muy limitado. Es por ello por lo que la gestión del patrimonio Arqueológico y su conservación se hace del todo necesaria si queremos mantener el color de la Antigüedad.

Álvaro Cánovas

*Convenio Universidad de Córdoba -
Gerencia Municipal de Urbanismo*